

**BREVE HISTORIA  
DE LAS BATALLAS NAVALES  
DE LA ANTIGÜEDAD**

Víctor San Juan



**Colección:** Breve Historia  
www.brevehistoria.com

**Título:** *Breve historia de las batallas navales de la Antigüedad*

**Autor:** © Víctor San Juan

**Director de colección:** Luis E. Íñigo Fernández

**Copyright de la presente edición:** © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.  
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid  
www.nowtilus.com

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez

**Diseño y realización de cubierta:** Universo Cultura y Ocio

**Imagen de portada:** A CASTRO, Laureys. *La batalla de Accio* (1672).  
National Maritime Museum, Greenwich (Londres).

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-9967-856-6

**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-857-3

**ISBN edición digital:** 978-84-9967-858-0

**Fecha de edición:** Abril 2017

Impreso en España

**Imprime:** Liber Digital Impresión

**Depósito legal:** M-6571-2017

Para el velero *Pequeño escota*  
y su esforzada tripulación

# Índice

Introducción .....	13
Inventario de batallas navales de la Antigüedad .....	17
Capítulo 1. Sumerios, babilonios y asirios .....	21
La lluvia de la ira .....	21
Orígenes de la civilización .....	24
Los barcos mesopotámicos .....	33
Capítulo 2. La primera batalla (1190 a. C.) .....	41
Sorpresas enterradas .....	41
Egipto, potencia naval .....	53
La batalla del delta del Nilo .....	59
La odisea de Uenamón .....	68

Capítulo 3. Los hombres rojos .....	75
Un pueblo a flote .....	75
Barcos y hazañas por mar .....	86
Batallas de Alalia e Hímera .....	97
Capítulo 4. El día de Salamina (480 a. C.) .....	107
El Pueblo del Mar .....	107
Hoplitas y trirremes .....	114
Primer asalto persa: Lade y Maratón .....	120
Segundo asalto persa: Artemisio y Salamina ...	131
Capítulo 5. Micala, Eurimedón y Siracusa .....	147
La aniquilación de los persas .....	147
Imperio y cambio de enemigo .....	155
La gran traición entre griegos .....	161
El desastre naval de Siracusa .....	169
La destrucción de la flota ateniense .....	180
Capítulo 6. Milas y Caio Duilio (260 a. C.) .....	195
Un pueblo de secano .....	195
La Primera Guerra Púnica y el trirreme romano .....	203
La batalla de Milas .....	213
Capítulo 7. Ecnomo, Drépano y Egadi .....	219
Gloria y tragedia en el Mediterráneo .....	219
Al oeste de Sicilia .....	232
Fin de la guerra con financiación privada .....	238
Capítulo 8. Gran batalla en Actium (31 a. C.) .....	243
El Egipto ptolemaico .....	243
Otra vez Roma .....	250
César y Cleopatra .....	252

Breve historia de las batallas navales de la Antigüedad

Marco Antonio y Octavio Augusto .....	259
Filipos y sus combates navales .....	263
Batalla final en Actium .....	271
La polémica <i>huida</i> de Cleopatra .....	292
Bibliografía y fuentes .....	303

# Introducción

Desde el punto de vista naval, ¿qué hay en realidad en la Antigüedad antes de Cristo aparte de la famosa batalla de Salamina, que enfrentó a griegos y persas, y la batalla de Actium, en la que Octavio Augusto se libró decisivamente de Marco Antonio cuando puso en fuga a su escuadra unida a la de Cleopatra? La pregunta resulta interesante, y tal vez deberíamos apelar a la honradez del lector para que, antes de poner en la balanza el resto del ejemplar que tiene en sus manos, lo cierre y reconozca cuáles son sus conocimientos de este período. Ni una sola de las personas a las que interrogué mientras lo estaba escribiendo supo decirme absolutamente nada más, y sólo las muy cultas y reflexivas llegaron a contestar lo ya dicho: Salamina y Actium. Ni una más. Con humildad he de reconocer que yo mismo, antes de emprender esta nueva aventura literaria divulgativa, me

encontraba igual. Nuestros conocimientos navales de la Antigüedad antes de Cristo son paupérrimos, por no decir inexistentes.

Sin embargo, la Edad del Hierro, que abarca este período, estuvo llena de batallas y campañas navales. En este compendio, necesario resumen, he reunido veintisiete, pero fueron más, y no son difíciles de encontrar. La humanidad, por algún extraño motivo, ha preferido relegar a los empolvados anaqueles del olvido nuestros principios, los balbucesos navales de las primeras civilizaciones, despejando estanterías para contener batallas y hechos más recientes. Investigar en la Antigüedad marítima, sin embargo, resulta apasionante. En ella encontramos tres grandes potencias navales (Fenicia, Grecia y Roma) y, al menos, cinco grandes civilizaciones –añadiendo Egipto y Persia– que se aventuraron allende las aguas con sus increíbles barcos, de los que hallamos siete tipos genéricos, para descubrir nuevas tierras, comerciar, fundar colonias, desalojar a los rivales y, finalmente, conquistar a punta de espada, a sangre y fuego, las tierras de habitantes precedentes.

Pero ¿cuál fue el motivo para tanta lucha? Durante estos mil años largos que vamos a repasar, se luchó por el delta del Nilo, las costas orientales del mar Egeo, la esplendente ciudad de Atenas, la isla de Corfú, la disputadísima isla de Sicilia, numerosas islas griegas del Egeo, Córcega, Hispania y, finalmente, el cetro del gobierno del mundo. Para ello, numerosas armadas, con barcos contruidos concienzudamente y marinos bien preparados, afrontaron las olas y caprichos meteorológicos del mar Egeo, el Jónico, el Tirreno y el Mediterráneo oriental y occidental, pagando a veces un altísimo precio; aguas, en efecto, todas del *Mare Nostrum* romano, pero que, con justicia, hay que decir que antes fue griego, cartaginés, fenicio e incluso egipcio y persa. Restos de

barcos de todas las nacionalidades salpican su lecho y forman ya, tras dos mil años, parte de él de una manera tan sumamente indistinguible que apenas hemos podido recuperar algún resto desvaído, valioso para la arqueología como moneda de oro.

La Antigüedad tuvo, también, grandes marinos y almirantes con los que navegaremos en estas páginas, como Ramsés III, Hannón, Artafernes, Temístocles, Caio Duilio, Jantipo, Agripa, Trasíbulo, Aderbal, Marco Atilio Régulo y un largo etcétera. Ellos nos mostrarán los avatares navales y la táctica y estrategia que distinguió cada instante de la historia; pero tal vez el rasgo más singular de lo antiguo en lo que nos disponemos a sumergirnos sea lo moderno que resulta. En efecto, muy pocos saben que en los dos episodios más conocidos que podemos mencionar de este período (Salamina y Actium) destacaron como almirantes, grandes mandos navales, con criterios y flota propias e influencia notable en cada batalla, dos notables mujeres: la reina Artemisia de Halicarnaso en la batalla de Salamina y la propia reina de Egipto, Cleopatra, en Actium, circunstancia que pronto, muy pronto –tal vez antes de lo que pensamos– vamos a ver en los puentes de nuestros barcos y operaciones navales del siglo XXI. Así puede resultar, en efecto, la Antigüedad de sorprendente y conectada con nuestros tiempos.

El autor

# Inventario de batallas navales de la Antigüedad

1. Batalla del delta del Nilo (1190 a. C.). Los egipcios de Ramsés III contra la horda de los Pueblos del Mar.
2. Batalla de Alalia (535 a. C.). Los etruscos y fenicios contra los griegos focenses por Córcega.
3. Batalla de Lade (494 a. C.). Primera Guerra Médica: los griegos jonios contra el Imperio persa por Mileto.
4. Batalla de Artemisio (480 a. C.). Segunda Guerra Médica: los griegos contra el Imperio persa por el paso de las Termópilas.
5. Batalla de Hímera (480 a. C.). Los griegos corintios contra los cartagineses por Sicilia.

6. Batalla de Salamina (480 a. C.). Segunda Guerra Médica: los griegos contra el Imperio persa por Atenas.
7. Batalla de Micala (479 a. C.). Segunda Guerra Médica: los griegos atacan la flota persa en Jonia.
8. Batalla de Cumas (474 a. C.). Segunda Guerra Médica: los griegos derrotan a los etruscos en aguas de Nápoles.
9. Batalla de Eurimedón (468 a. C.). Los griegos atacan de nuevo la flota persa en Jonia.
10. Batalla de Prosopitis (454 a. C.). Los persas derrotan a la flota griega ateniense en aguas de Egipto.
11. Batalla de Síbota (433 a. C.). Guerra del Peloponeso: los siracusanos contra los corciris (Corfú).
12. Primera Batalla de Siracusa-Plemirio (413 a. C.). Los griegos siracusanos contra los griegos atenienses.
13. Segunda Batalla de Siracusa-Gran Puerto (413 a. C.). Los griegos siracusanos contra los griegos atenienses.
14. Tercera Batalla de Siracusa-río Anapo (413 a. C.). Los griegos siracusanos y los espartanos contra los griegos atenienses.
15. Cuarta Batalla de Siracusa-isla Ortigia (413a.C.). Los griegos siracusanos y los espartanos aniquilan la expedición ateniense.
16. Batalla de Cinosema (411 a. C.). Los griegos espartanos contra los griegos atenienses en los Dardanelos.

17. Batalla de Cícico (410 a. C.). Los griegos espartanos contra los griegos atenienses en el mar de Mármara.
18. Batalla de Notion (407 a. C.). Los griegos espartanos contra los griegos atenienses al este de Samos.
19. Batalla de las Arginusas (405 a. C.). Los griegos espartanos contra los griegos atenienses al este de Lesbos.
20. Batalla de Egos Potamós (404 a. C.). Los griegos espartanos aniquilan la flota ateniense.
21. Batalla de Cnido (394 a. C.). Guerra de Corinto: los atenienses y los persas contra los espartanos.
22. Batalla de Embala (356 a. C.). Guerra de los Aliados: los atenienses contra Mausolo y sus aliados.
23. Batalla de Milas o Milazzo (260 a. C.). Primera Guerra Púnica: los romanos contra los cartagineses por Sicilia.
24. Batalla de Ecnomo (256 a. C.). Primera Guerra Púnica: los romanos contra los cartagineses por Sicilia.
25. Batalla de Drépano (249 a. C.). Primera Guerra Púnica: los romanos contra los cartagineses por Sicilia.
26. Batalla de las islas Egadi (241 a. C.). Primera Guerra Púnica: los romanos contra los cartagineses por Sicilia.
27. Batalla de Actium o Accio (31 a. C.). Los romanos imperiales de Octaviano contra los aliados romano-egipcios de Antonio.

# 1

## Sumerios, babilonios y asirios

### LA LLUVIA DE LA IRA

Si está pensando en salir hoy a la calle, puede que no fuera mala idea llevar el paraguas; no se trata de ningún pronóstico meteorológico, sino de un presagio, pero no íntimo ni personal, sino bíblico nada menos. En efecto, al consultar el libro de los libros, la Biblia –que con justicia debe abrir este trabajo– leemos que como la Tierra estaba toda corrompida ante Dios y llena de violencia a causa de los hombres, decidió aquel exterminarlos; la fórmula sería ahogarlos a todos en un Diluvio incontenible. Así pues, y vista la situación actual del planeta, puede no ser mala idea tomar precauciones.

No obstante, el implacable Dios del Antiguo Testamento decidió hacer una excepción: había un agricultor, un tal Noé, que halló gracia a sus ojos y,



Balsa de troncos *Kon-tiki*, con la que el antropólogo noruego Thor Heyerdahl quiso demostrar la teoría de las migraciones precolombinas al ámbito polinesio utilizando una reproducción de estas embarcaciones ancestrales.

completando una dinastía de once reyes acadios, el último de los cuales fue Shu-Durul, que cerró el período en 2154 a. C. Era ya tiempo para el surgimiento de Babilonia. Pero antes revivieron los sumerios hasta el año 2004 a. C. en las ciudades de Lagash, Ur y Uruk, es decir, la ribera del Éufrates, pues sobre el Tigris la que se encuentra, aguas arriba, es Bagdad. El rey Shu-Sin, de este período, se quejaba por carta de que no tenía barcos para llevar grano a Ur. Fue una época difícil con disgregación política, sequías, hambrunas e inundaciones. Babilonia estaba, sin embargo, a la vuelta de la esquina, fundada por los acadios de 2350 a 2150 a. C. a caballo sobre ambas riberas del Éufrates, e invadida por los amorreos en 1850. De aquí podemos deducir que la nueva y brillante metrópolis, pletórica de cultura y civilización, emergió como síntesis de Sumer y los



*Askam* de cañas de papiro llamado *Ra II*, construido por los aimarás del lago Titicaca, con el que Thor Heyerdahl cruzó el Atlántico en cincuenta y siete días de Safi (Marruecos) a Barbados en 1970, travesía con la que demostró las tesis de las grandes migraciones.

operaciones navales, aunque (como veremos en el capítulo siguiente) la primera batalla naval que se recuerda ya se había librado tiempo atrás, en 1190 a. C., entre los egipcios y los Pueblos del Mar. (Conviene no confundir los Pueblos del Mar con el antedicho País del Mar, los elamitas, ni con el posterior Pelasgos o Pueblo del Mar, los griegos, a los que llegaremos en su momento). Entre los reyes asirios encontramos algunos conocidos: Sargón II, Senaquerib o Asurbanipal, soberanos guerreros y conquistadores procedentes de las mesetas del Kurdistán, cuyos antepasados amorreos y hurritas fundaron el pueblo de Mitanni o Khanigbat durante el II



Sin dejar que se nublara el objetivo científico por la arrolladora repercusión mediática de sus hazañas, Thor Heyerdahl reveló a la posteridad, con su talento e investigaciones alrededor del mundo, cómo pudieron ser las primeras embarcaciones empleadas por el hombre.

entre los investigadores navales y, en especial, entre los que estudiaban los ignotos barcos de la Antigüedad que no procedieran de la cuenca mediterránea.

Se esté o no de acuerdo con sus métodos, hay que hacer el mayor elogio a la labor realizada por Thor Heyerdahl, pues gracias a él conocemos mucho más de las antiquísimas embarcaciones que un día pudieron surcar los mares y aún las surcan hoy debidamente transformadas. Nos parece de la mayor justicia que una de las flamantes fragatas de la Armada noruega –construidas en España– lleve su nombre junto al de exploradores como Roald Amundsen o Fridtjof Nansen. Sólo discrepamos de los imitadores, quienes, lejos de perseverar

# 2

## La primera batalla (1190 a. C.)

### SORPRESAS ENTERRADAS

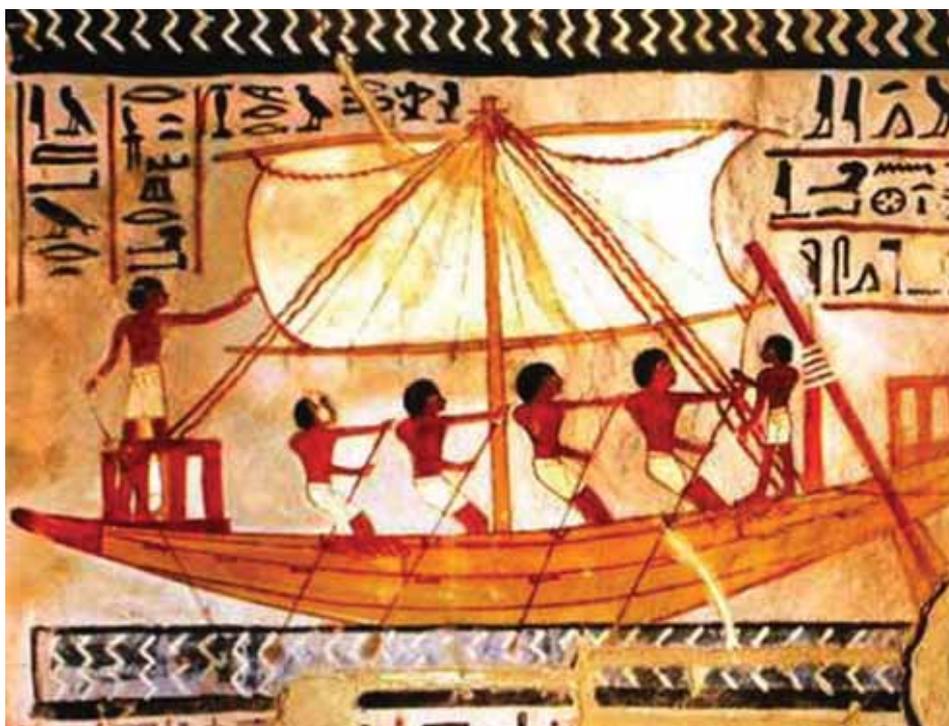
Si pudiéramos preguntarle a un antiguo faraón dónde está Egipto en su idioma, se quedaría mirándonos sorprendido. Para él, su país, el gran Río aislado del mundo de fértiles arenas negras o Jem y consagrado a Ra o Re, el dios-sol (también denominado Horus, hijo de Osiris e Isis), tenía su propia denominación, que nosotros desconocemos; él mismo, antes de reinar, tuvo un nombre, cambiado al subir al trono y que perdería a su muerte para recibir otro. Tratar de penetrar, con nuestra mentalidad del tercer milenio después de Jesucristo, lo que podían concebir, creer o anhelar seres humanos de hace cinco mil años es sencillamente imposible. Para empezar a bucear en esta increíble y milenaria civilización, florecida en el delta de un río como



No muy lejos de la pirámide de Keops esperaba a los arqueólogos, como increíble regalo de Navidad desmontado y enterrado, la embarcación más antigua que conocemos (II milenio a. C.): la barca ceremonial solar de Keops, en la que el faraón tal vez paseó alguna vez plácida y majestuosamente sobre las aguas del Nilo.

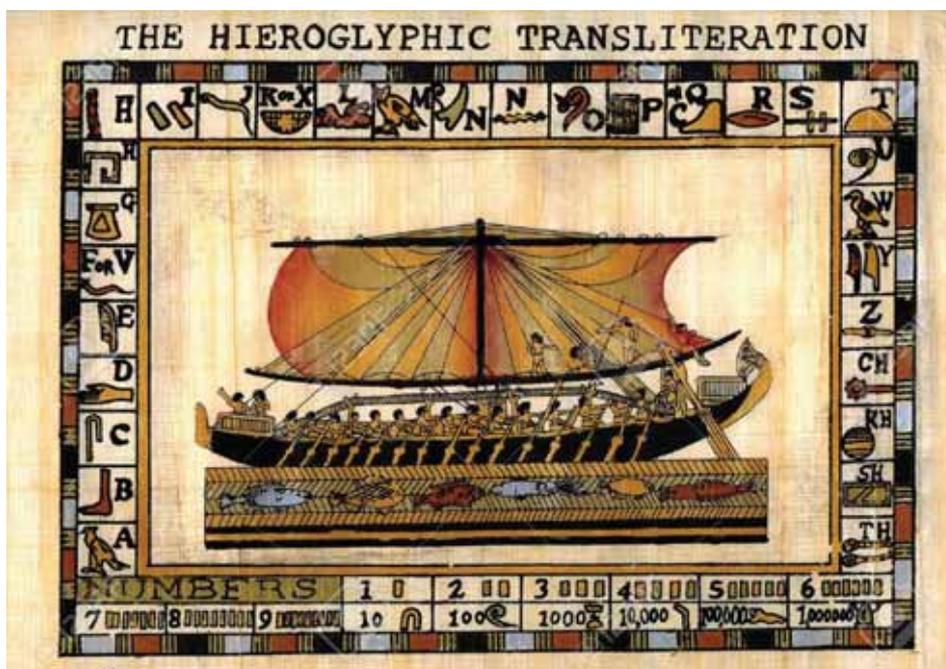
es que en la proximidad de ellas, como en todo Egipto, quedaban aún sorpresas enterradas.

En efecto, en 1954 y de forma completamente accidental, los arqueólogos sorprendieron al mundo al localizar, en el lado sur de la Gran Pirámide, un foso cubierto con piedra caliza y sellado con yeso. Al levantar las piedras descubrieron que el foso contenía una



Pintura de un buque convencional egipcio encontrada en una sepultura. Se engañan quienes piensan que los egipcios fueron un pueblo poco marinerero; se enfrentaron a problemas logísticos y de transporte a lo largo del cauce del Nilo que aún en nuestros días tendríamos grandes dificultades para resolver.

Egipto, que mostró su determinación reuniendo sus fuerzas en Kantara en 1479 a. C., bien pertrechadas con los nuevos armamentos. Tutmosis III, al frente de su flamante ejército, cruzó la franja de Gaza, llegó a Megido y acometió a los contingentes cananeos al pie del monte Carmelo, a los que derrotó tras una potente carga. El faraón volvió a casa con un copioso botín de más de dos mil caballos, casi mil carros de guerra y todo el ajuar y riquezas de su enemigo, el rey de Kadesh. Fue la primera de las quince implacables campañas de Tutmosis III el Grande, soberano guerrero y conquistador, en una de las cuales sitió y tomó la ciudad de Kadesh, no lejos



Papiro que muestra un gran buque mercante egipcio; en tiempos de Tutmosis III el Grande (1480 a. C.), Egipto dispuso de una flota de combate y numerosos barcos de transporte que señoreaban el Mediterráneo oriental y las aguas del Oriente Medio, y logró conquistar Trípoli y Alepo.

Lejos de hacer travesías directas, los barcos egipcios eran como trenes turísticos, es decir, costeaban haciendo escala en todas las paradas. Así fue como Uenamón se vio en Haifa, puerto todavía en manos de los piratas shekelesh, donde un miembro de la tripulación le aligeró de toda la plata. El sacerdote, sospechando que lo había hecho en complicidad con los piratas, reclamó al señor de la guerra que dominaba este puerto, un tal Beder, que le devolviera lo robado. Pero este antecedente del gobernador de la isla Tortuga no movió un dedo, alegando no saber nada. Uenamón no tragó y, nada más zarpar de Haifa, ordenó a su gente dirigirse a Sidón, donde,



Reconstrucción del barco micénico de Uluburum (Turquía), descubierto en 1982. Los micénicos, herederos de los minoicos, desconocían el hierro, pero construyeron buques mercantes que comerciaban en el Mediterráneo; Homero retrató sus «cóncavas naves» en la guerra de Troya.

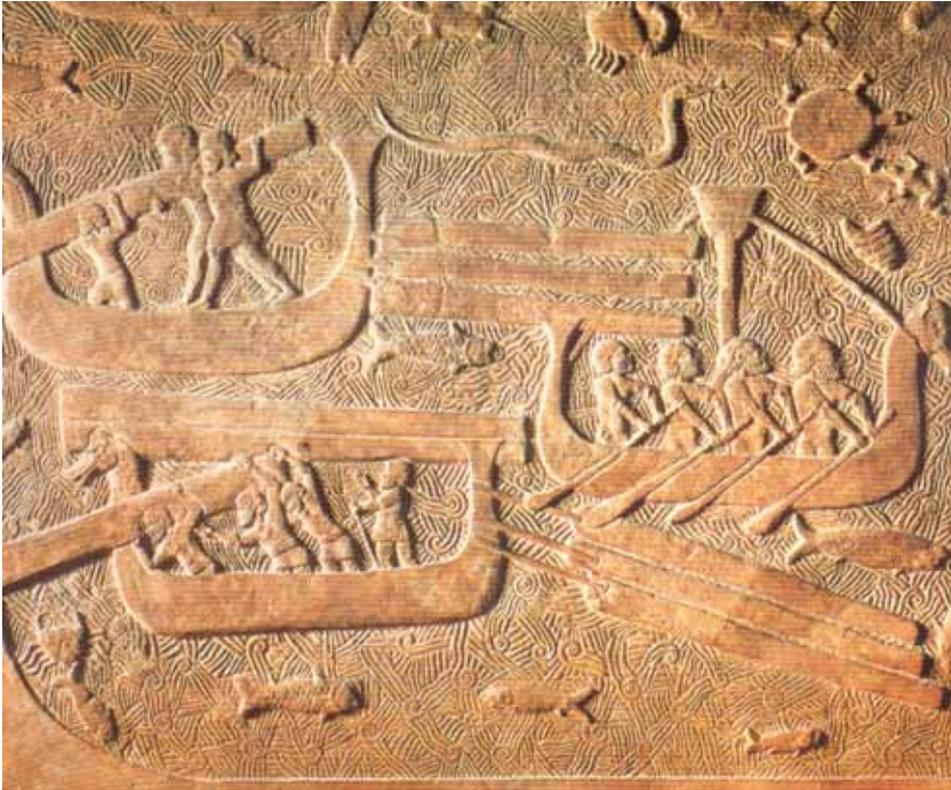
egipcios, sólo nos ha llegado la embarcación existente más antigua de la historia, la barca solar de Keops, que ya conocemos. Pero podemos contar con las descripciones de Homero acerca de los barcos micénicos y, por lo tanto, de los pelesets y los shekelesh: embarcaciones remeras de tamaño medio –sobre los 30 metros de eslora y 6 metros de manga–, construidas de roble, chopo o pino, con las juntas del casco selladas mediante brea, y proa y popa alzadas como los cuernos veletos de una vaca, que reposaban de noche en las playas. Podían contar con un mástil y una vela cuadra, pero resulta comprensible que semejantes embarcaciones no se

# 3

## Los hombres rojos

### UN PUEBLO A FLOTE

Rebuscando entre las infinitas casualidades en que suelen incurrir historiadores y divulgadores, encontramos que, según Indro Montanelli, los *foinikes*, es decir, ‘pieles rojas’, eran los minoicos de la isla de Creta, mientras que para el escritor francés Jean Mazel, los *phoeniki*, o sea, ‘hombres rojos’, eran los fenicios, que lograron su máximo apogeo hacia el año 1000 a. C. para decaer inevitablemente hacia el 300 a. C., cuando se da por extinguida su civilización. No tiene por qué ser contradictorio. Si recordamos el capítulo anterior, los minoicos eran antecedentes de los micénicos, que, por su parte, forzados por la invasión doria, fueron parte integrante de la horda de los Pueblos del Mar. Pasaron por la tierra de Canaán –el actual Líbano,



Barcos fenicios representados en un bajorrelieve del palacio de Sargón II, en Dur-Sharrukin (actualmente Jorsabad). Partiendo de ciudades como Tiro, Sidón, Biblos, Ugarit y Beryte, este pueblo navegante y comerciante, heredero de cananeos, filisteos y otras muchas etnias, se proyectó hacia poniente con sus embarcaciones para conquistar todo el Mediterráneo y aun más allá.

Entre las ciudades, Biblos, la más señera, era cuna y ciudad madre de la escritura, dando nombre a la Biblia. En diferentes estratos, sus ruinas son testigo de una larga historia que aún hoy podemos contemplar en el llamado Templo de los Obeliscos, dedicado a Baal. Pero lo que nos resulta más cercano de esta ciudad son las inscripciones de la necrópolis real en alfabeto fenicio o del rey Ahiram, donde reconocemos letras que, pasando



Factor decisivo para la asombrosa capacidad marinera fenicia en sus grandes travesías marítimas fue la consecución de un tipo de buque, la gaula, muy evolucionado y que se representa en este bajorrelieve grabado en un sarcófago del siglo II a. C. que se encuentra en el Museo Nacional de Beirut, Líbano.

Podían navegar muy lejos llevando y trayendo grandes cantidades de mercancías de otros pueblos.

de embarcación, poco ágil y veloz, pero incomparablemente más resistente que todo lo usado hasta la fecha para combatir sobre las aguas.

Y es que la gaula, como los fenicios denominaban a sus embarcaciones, no estaba hecha para la guerra, sino para la navegación a larga distancia y el transporte de mercancías. En un magnífico bajorrelieve podemos ver una de ellas navegando a todo trapo con su gran vela mayor extendida sobre un palo sujeto con jarcia y un cuadrado bauprés encima de la elevada proa sobre

# 4

## El día de Salamina (480 a. C.)

### EL PUEBLO DEL MAR

Habíamos dejado al futuro pueblo griego del período arcaico, Pelasgos o Pueblo del Mar (frente al País del Mar elamita del golfo Pérsico) estremecido tras la partida hacia Oriente de la horda de los Pueblos del Mar. Eran, como estos, gentes en cuyos antecedentes estaban los minoicos cretenses, los aqueos del continente y los bárbaros dorios, además de otras muchas razas, como lidios, shekelesh, pelesets y un largo etcétera. Pueblo marinerero hasta la médula en cuyo paisaje era difícil desplazarse unas millas sin acabar encontrando las olas, pronto se embarcó en plena expansión hacia el este y oeste, el mar Egeo por un lado y el Jónico por el otro. Llama la atención, no obstante, que tratándose de una etnia más tosca que la fenicia, con la agricultura



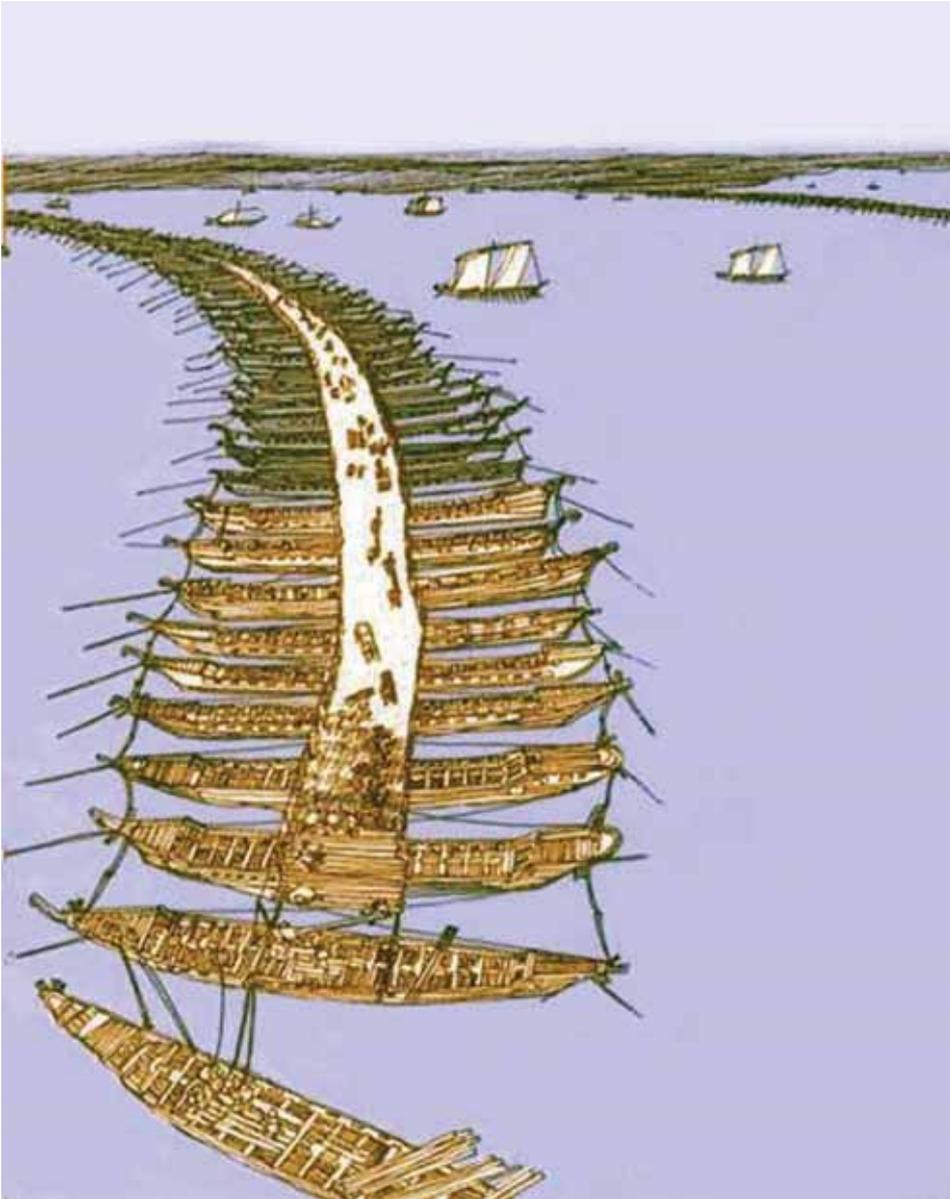
Combate entre Héctor y Aquiles representado en una crátera de Ática (Grecia) de figuras rojas (490-460 a. C.). Museo Británico, Londres. Ambos van equipados con la panoplia hoplita, casco, lanza, espada y el escudo (*hoplon*) que les daba nombre. Toda esta parafernalia se trasladó inevitablemente al mundo naval, y en concreto a los trirremes, que eran buques hoplitas.

brillo de su civilización y cultura, tan esplendente como el de una supernova, todavía es capaz de deslumbrarnos aun siendo conscientes de que aquella estrella, de la cual nos llega la luz, no existe ya más que en las sólidas ruinas que pueblan las orillas del Mediterráneo en toda su longitud.

En la centuria del año 700 al 600 a. C., mientras los fenicios consolidaban Cartago poniendo pie en Córcega y la península ibérica (además de prepararse para asumir el desafío de las Columnas de Melkart), cuatro aldeas del Peloponeso de arraigada ascendencia doria –Pitana, Cinosura, Limnas y Mesoa– se unieron sobre el valle del Eurotas para constituir la legendaria



Kílix o copa que muestra a Dionisos en un barco, navegando entre delfines (h. 530 a. C.), pintada por Exequias. Staatliche Antikensammlungen und Glyptothek, Múnich. Esta cerámica ática de figuras negras representa un barco griego. A pesar de la desproporción del tripulante, podemos ver todos los rasgos clásicos de esta embarcación: proa carenada con espolón, elegante popa en cola de cisne, espadillas de gobierno, bajas bordas para hacer posible el remo y también propulsión a vela.



Idealización del Puente del Helesponto sobre el que cruzaron los cien mil soldados del ejército persa en 480 a. C. para la conquista de Grecia, apoyados por una flota que, tomando el canal de Eubea, encontró a la griega en el indeciso combate de Artemisio mientras Jerjes se enfrentaba a Leónidas en las legendarias Termópilas.



Vista aérea de la isla de Salamina, contigua a Atenas, con su forma de herradura mirando al oeste. Se ve claramente lo congestionado de los estrechos al otro lado de la isla, donde Temístocles provocó a los persas para que se consumara la batalla.

por un lado, obligar al enemigo, mucho más numeroso, a combatir en aguas restringidas donde su propia masividad fuera más inconveniente que ventaja; y, en segundo lugar, forzar a todos los suyos a pelear, puesto que no tenían más escapatoria que el otro extremo del paso, por el oeste. Era una jugada arriesgada cien por cien, cara o cruz, a vida o muerte, pero parecía apropiada a la coyuntura, absolutamente desesperada. De que Temístocles no se fiaba en absoluto de sus colegas nos habla el hecho de sus constantes disensiones con Euribíades y Adimanto, que se consideraban con atribuciones para desobedecerle. ¿Cómo obligarles a luchar? Al desesperado arconte de Atenas, tal vez viendo a lo lejos el humo saliendo de las ruinas de su ciudad, no se



VON KAULBACH, Wilhelm. *Batalla naval de Salamina* (1868). Stiftung Maximilianeum, Múnich (Alemania). Pintura al óleo que representa la tremenda melé que se formó en la parte central de la batalla, cuando a la flota persa, desordenada por la isla Psitalea, le embistió la flota aliada griega de la Liga de Corinto de treinta ciudades, capitaneada por Atenas, Corinto y Egina, con doscientos cincuenta trirremes. Esparta sólo puso dieciséis de estos barcos.

empujaron con una maniobra envolvente de izquierda a derecha, que impidió a los persas —precisamente por su número— maniobrar. Jerjes, que observaba la batalla desde su puesto de mando en el monte Aigaleos, pudo ser testigo de excepción del inmenso desastre naval de sus marinos que, cansados, entorpecidos por su número avasallador y aplastados finalmente por el rodillo griego, fueron dejándose arrastrar sobre la costa para ser allí aniquilados.

Todo terminó con más de doscientas naves de Jerjes perdidas contra cuarenta griegas, y el resto en fuga o dispersándose hacia sus puertos de origen. La propia reina Artemisia, al ver caer a Aquemenes en plena batalla, se abrió paso para que no la cercaran a ella también, no

# 5

## Micala, Eurimedón y Siracusa

### LA ANIQUILACIÓN DE LOS PERSAS

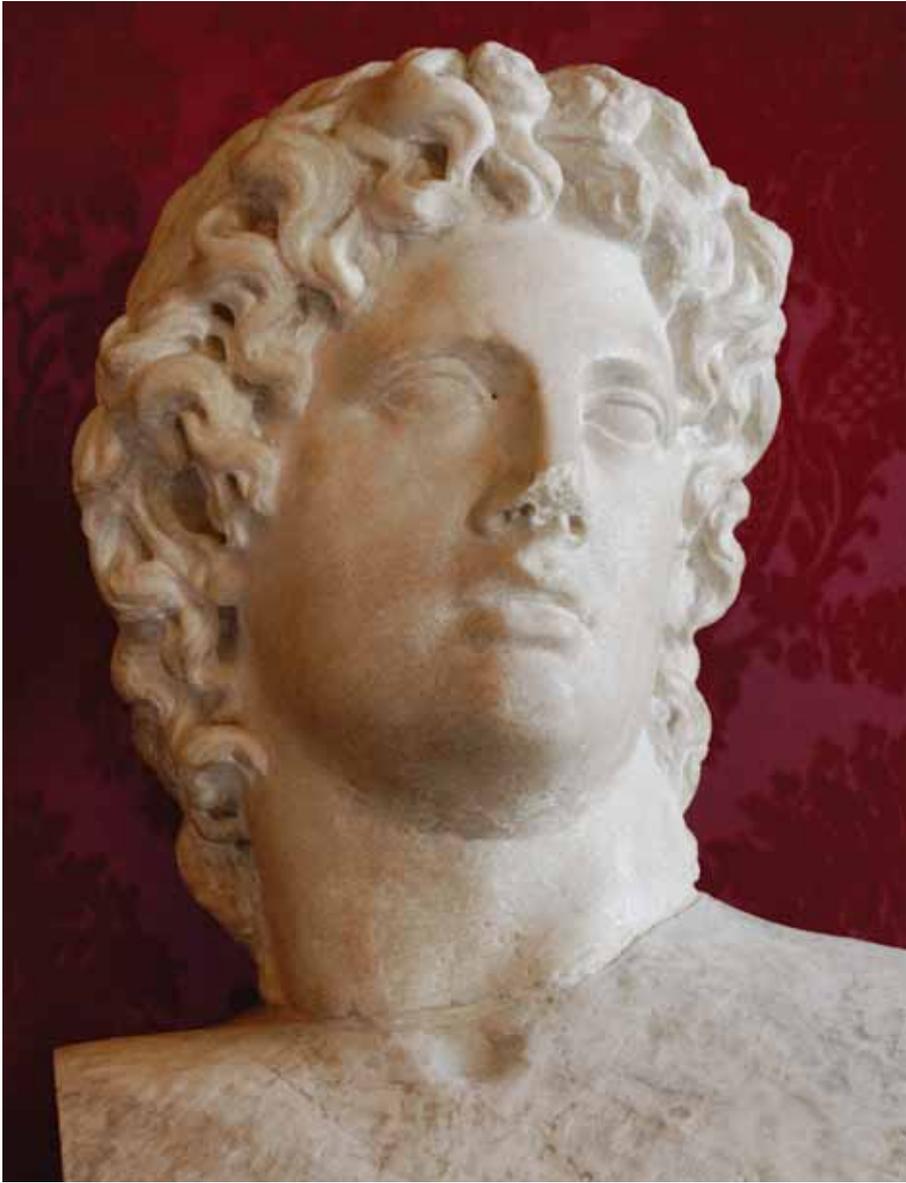
La gran derrota persa en Salamina significó el absoluto triunfo ateniense; vino a ser, también, pistoletazo de salida para la expansión comercial y predominio naval militar de Atenas en el mar Jónico y Mediterráneo oriental, que iba a brillar con fuerza, expandiéndose, hasta conocer finalmente la derrota –completando así su periplo vital– en un plazo de setenta y cinco años, los que van desde las victorias de Salamina e Hímera hasta las tremendas debacles aniquiladoras de la flota griega primero en Egipto (454 a. C.) y después y finalmente en Siracusa (415 a. C.) y Egos Pótamos (405 a. C.), de las que la hegemonía naval ateniense nunca se recuperaría.

En este largo período, casi tres cuartos de siglo (480-405 a. C.), se libraron al menos quince batallas navales



Stoa de orden jónico perteneciente a las ruinas de Mileto, actual Milet turca, frente a la isla de Samos y el Dodecaneso. En 499 a. C., Aristágoras encabezó, desde este enclave griego en Asia Menor, la rebelión contra la satrapía persa de Sardes que condujo a la batalla de Lade. Tras Salamina, la flota persa de Mardontes se refugió no lejos, en Micala, acudiendo a exterminarla Jantipo, padre de Pericles, en 479 antes de Cristo.

invertible puesto bajo la protección del dios Apolo y que se prestaba a interés variable. Así fue cómo Atenas, de forma genial, no sólo constituyó un banco capaz de financiar guerras y aventuras marítimas, sino también una Liga, la llamada Liga de Delos (Atenas, Naxos, Quíos, Samos, Lesbos y Tásos), que, con unos ingresos de seiscientos talentos anuales de sus socios, dominaría a su capricho —puesto que el dios Apolo no se caracterizaba por sus intromisiones desde la presidencia—, siendo la base financiera del imperio ultramarino.



Busto de Alcibíades (s. iv a. C.). Museos Capitolinos, Roma. Seductor y polémico ateniense procedente de la escuela de Pericles. Traicionó a Atenas para ponerse del lado de Esparta, luego a todos los griegos actuando de agente persa para volver, con el hundimiento de Atenas en 407 a. C., como providencial almirante. Aunque parezca increíble, se fiaron de este personaje.



Vista aérea de la ciudad de Siracusa, en la costa oriental de Sicilia y al sur de Calabria, importante ciudad colonizada por los griegos corintios que, convertidos en siracusanos, con ayuda de Esparta la defendieron con éxito del intento de invasión de Atenas en 413 a. C. promovido por Alcibíades.



Espolón de trirreme recién hallado en el fondo del mar, como deben encontrarse dentro del Gran Puerto de Siracusa, el cabo Cinosema en los Dardanelos, las islas Arginusas al este de Lesbos o el canal oriental de Salamina, todos escenarios de grandes batallas de trirremes.

Por fin, en el mes de julio de 413 a. C., llegó Demóstenes con sus refuerzos, verdaderamente impresionantes: 73 trirremes, 5.000 hoplitas y 3.000 arqueros, una fuerza total de 15.000 hombres, que aumentaba a 45.000 almas atenienses las comprometidas en esta disparatada empresa. Demóstenes desembarcó su ejército, puso en fuga a los defensores en el río Anapo y se dirigió a la meseta para apoderarse de ella y las fortificaciones con máquinas de guerra. Fracásó frontalmente, pero tuvo éxito de noche en el flanco oeste, lo que obligó a los siracusanos a salir en tromba a rechazar el ataque. El ataque de Demóstenes había concluido, y este general convino con Nicias en emprender ya de una vez la retirada; aún estaban a tiempo. Pero Nicias se retrasó



Imagen de los Dardanelos, famoso Helesponto griego que daba paso al Ponto (mar Negro), donde los buques atenienses acudían en busca del trigo ucraniano. En la fase de desaparición de la flota de Atenas tras Siracusa se libraron aquí varias batallas navales, como Cinosema (411 a. C.), Cícico (410 a. C.) y Egos Potamós (405 a. C.).

de Delos, en franca descomposición tras el desastre; en concreto, en la zona del estrecho de los Dardanelos –Helesponto–, estratégico lugar por donde habían llegado siempre las invasiones de Oriente.

El primer espartano que apareció con sus naves por las ciudades del estrecho (Sesto, Abydos y Bizancio) fue un tal Calcideo, al que siguió una auténtica flota peloponense, la del navarca (‘almirante’) Clearco con cuarenta trirremes. En clara connivencia con el sátrapa de Anatolia, Farnabaces II, estas expediciones obtuvieron facilidades portuarias y logísticas en Abydos, sobre



Mapa antiguo de la isla de Lesbos, frente a la ciudad de Pérgamo en la actual Turquía, donde en 405 a. C. se libró la batalla naval de las islas Arginusas, en la que vencieron los atenienses sobre los espartanos neutralizando la táctica del *diekplous*.

Epicuro, y, aunque –como recuerda Durrell– Safo trabajaba de espaldas al continente (pues vivía en Eresós, en el extremo occidental de la isla), Mitilene, la capital, queda en el litoral costero oriental, a pocas millas de Turquía y las poblaciones de Dikili y Ayvalik, con las que le une un ferri. Enfrente de esta última población turca existe un pequeño archipiélago, las islas Arginusas, buen refugio, como todo Lesbos, que está materialmente trufado de puertos y fondeaderos, como Kalloni, Yeras o Sigri. Allí se encontraron ambas flotas, la reconstruida espartana de Calicátridas y la del estado mayor ateniense, en encuentro naval de la máxima

# 6

## Milas y Caio Duilio (260 a. C.)

### UN PUEBLO DE SECANO

Hacia 500 a. C., cuarenta años después de que Ciro II entrara triunfante en Babilonia, mientras jonios y eolios se rebelaban contra Persia en las orillas anatólicas del Egeo y los fenicios trataban de extender su dominio más allá de las Columnas de Hércules (Tartessos), una civilización floreció en la llanura de pastores del Lacio, al sur del Tíber, entre etruscos y griegos, mezclando en su sangre pueblos apulios, brutios, caracenos, caudinos, ecuos, etruscos, hérnicos, hirpinos, frentanos, lucanos, marrucinos, marsos, mesapios, oscos, pencetios, picens, pretutios, peutros, umbros, volscos y yápigios, que, entre otros, dieron origen al pueblo latino. Asumiendo la herencia griega, los latinos se tenían por herederos de Eneas, héroe de Troya, que de Creusa tuvo a Ascanio, primer rey de Alba



Reproducción de la columna rostral en honor de Caio Duilio, llamada así por los *rostrum* ('espolones') de buques cartagineses vencidos que exhibía. Pese al éxito de Milas, el *corvus* se reveló arma de dos filos con mala mar y causó la pérdida de centenares de buques romanos en el temporal de Kamarina (255 a. C.).



Acorazado *Duilio* de la Segunda Guerra Mundial, bautizado en honor del cónsul Caio Duilio que en la batalla de Milas (260 a. C.), al nordeste de Sicilia, logró para Roma su primer y afortunado debut sobre los cartagineses de Aníbal Giscón gracias al intensivo empleo del *corvus*, que sorprendió por completo a los púnicos.

como trofeos, posteriormente añadidos a una columna rostral, la famosa Columna de Duilio, que ha llegado hasta nuestros días. Había causado a sus enemigos, en total, tres mil muertos, tomado siete mil prisioneros y destruido o capturado unos ochenta barcos cartagineses, lo que significaba el desmantelamiento de su flota. El Senado fue agradecido con él y le colmó de honores; también la posterior monarquía italiana, que construyó, en 1876, un acorazado de torres llamado *Duilio* y, posteriormente, en 1913, un magnífico *dreadnought* con el

# 7

## Ecnomo, Drépano y Egadi

### GLORIA Y TRAGEDIA EN EL MEDITERRÁNEO

En el verano de 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar sobre las aguas del *Mare Nostrum* latino una de las peores tragedias navales de todos los tiempos, comparable, si no peor, a la del *Titanic* y otras menos famosas que esta. La Italia fascista acababa de perder la guerra, firmando un armisticio con los aliados mediante el cual la Regia Marina se comprometía a entregar toda su flota al enemigo para que fuera internada y desmilitarizada, no pudiendo volver a participar en hostilidades. A pesar de las pérdidas sufridas durante el conflicto, seguía siendo una fuerza formidable, cuya espina dorsal la constituían tres modernos acorazados tipo Littorio y cuatro más antiguos, aunque modernizados, de la clase Cavour. De acuerdo con lo firmado,



Vista aérea del puerto de Trapani, al oeste de Sicilia. Se pueden distinguir la isla del Lazareto unida, más allá la Colombaia y el complejo sistema de diques exentos y contradiques de protección que no existía cuando aquí se libró, en el extremo izquierdo de la foto, la batalla de Drépano (249 a. C.), que ganó el cartaginés Aderbal.

se prolonga en largos cañizales, también hacia el interior de la isla, como parque natural camino de Marsala, en el cabo Lilibeo. Sólo la llamada isla Grande sobresale por esta zona, un simple arenal.

Por su situación en la parte oeste de Sicilia, la más cercana al cabo Bon y Cartago, como sabemos, Trapani (Drépano) era la última conexión de los cartagineses con Sicilia en 250 a. C. De ahí que estuvieran dispuestos a defenderla con todos los recursos disponibles: basaron en este puerto una numerosa flota, las mejores unidades púnicas –ciento diez barcos– al mando de un avezado capitán, Aderbal, y enviaron peticiones de socorro

# 8

## Gran batalla en Actium (31 a. C.)

### EL EGIPTO PTOLEMAICO

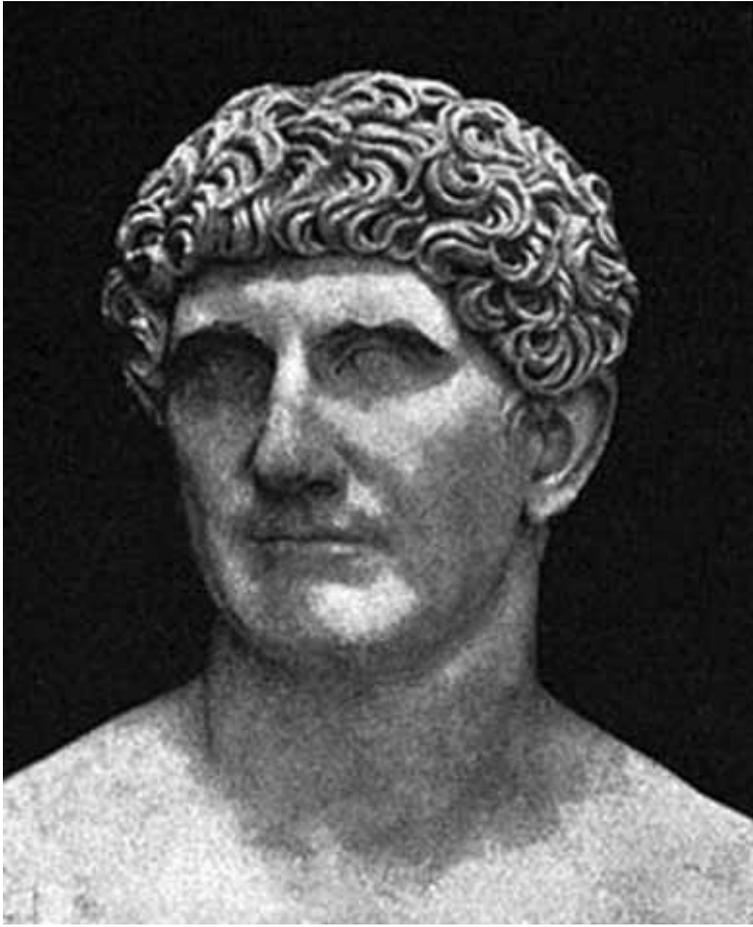
Si hubiera que buscar un personaje que, como emblema, fuera sinónimo de éxito en el tercer siglo antes de Cristo, este sería Ptolomeo. Contra lo que se suele creer, Ptolomeo (*Ptolemaios* en griego) no era el general al que Alejandro Magno entregó Egipto. En 332, el legendario y joven rey macedonio había llegado al delta del Nilo como libertador tras derrotar a los persas en la batalla de Isos –en la actual y crítica frontera entre Turquía y Siria– poniendo en fuga al rey Darío III. Se hizo proclamar entonces faraón y en la parte occidental del delta, sobre una gran isla plana, fundó la ciudad de Alejandría e inmediatamente partió para la conquista de Persia. Egipto quedó a cargo de un funcionario griego bastante oscuro pero eficiente,



Bajorrelieve del puerto de Ostia en el que se ve el faro y un buque mercante, con su tripulación, entrando frente a la imagen de Neptuno. La marina mercante alcanzó en tiempos de los romanos gran desarrollo y embarcaciones de todos los confines convergían sobre este puerto próximo a Roma.

con una amplia zona pantanosa por el sur. La cruza la Vía Egnatia, a cuyos respectivos lados edificaron Bruto y Casio sólidos campamentos con las típicas eficacia y sobriedad romanas.

Marco Antonio y Octavio desembarcaron el grueso de sus tropas en Dyrraquium (Durazzo, el puerto de Tirana, capital de Albania); lograron pasar una veintena de legiones, las mismas que sus enemigos. Como Octavio se encontraba enfermo, según era habitual, el veterano soldado de César tomó la delantera para llegar a Filipos y levantar su campamento frente al de sus enemigos, sobre la misma Vía Egnatia. Por su parte, Octavio llegó a remolque muchos días después. Como los republicanos (Bruto y Casio) dominaban la mar, el ejército cesarista dependía para sus suministros del



Aunque valeroso y temerario en combates como Filipos o Actium, Marco Antonio, lugarteniente de César, difícilmente estuvo a la altura cuando hizo falta: no reclamó a los asesinos de Julio por su crimen y, una vez derrotado en Actium, no supo conducir al pueblo de Egipto ni al imperio de Oriente a una valerosa y eficaz defensa.

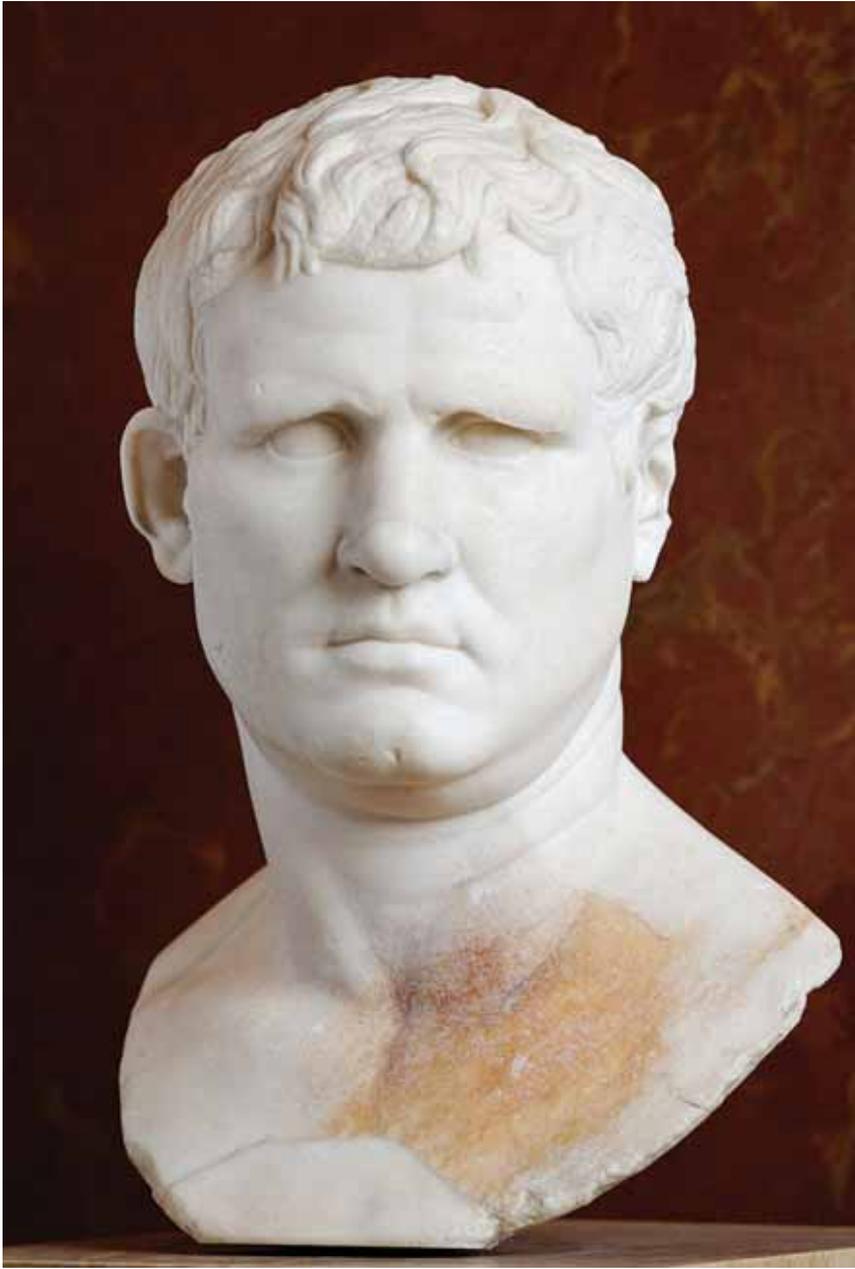
de todas las clases, casi todos dotados de catapultas y ballestería desde la que desplegar el *arpax*, y también con los costados reforzados con cintones de madera. Ochenta mil soldados y doce mil jinetes pasaron a Dyrraquium al mando personal de Octavio, iniciando inmediatamente el avance hacia el sur, al encuentro



Magnífica idealización de un gran quinquereme romano con alto bordo, castilletes de proa y popa y cámaras de boga protegidas. La utilización de estos grandes buques por parte de Marco Antonio en la batalla de Actium tenía a este convencido de la victoria, y resultaron ciertamente inasequibles hasta que Agripa logró cercarlos e incendiarlos con materiales inflamables lanzados por medio de catapultas y saetías.

el mejor procedimiento para estos incondicionales, abandonados a su suerte, era desertar e incorporarse a las filas octavianas. Fue lo que hicieron.

En realidad, y a la hora del análisis, los cronistas e historiadores suelen quedar desconcertados ante estos curiosos planes de Marco Antonio y Cleopatra. Desde antiguo se ha tachado a esta última de cobarde por huir, instigar el deshonor de su marido y buscarle la ruina. No es de extrañar esta versión, que arranca de las crónicas de la época, pues ya se sabe que el vencedor es quien suele contar la historia a su manera. Sin embargo, vista la situación terminal en que se encontraban, las valoraciones modernas son más indulgentes con la reina de Egipto. Hay incluso quien intuye tras todo el montaje de Actium un simple plan de escapada camuflado de batalla, extremo que, sin embargo, nadie se atreve a rubricar. Nosotros tampoco. Actium, visto con ecuanimidad, se bifurca singularmente en



Marco Vipsanio Agripa, competente almirante de Octavio Augusto, desarrolló pacientemente su armada con métodos como el *arpax* en sustitución del *corvus*. En Actium, no dudó en privar a sus buques de aparejos y velas para maniobrar ágilmente en torno a los grandes quinquerremes de Marco Antonio y Cleopatra.



Bajorrelieve de Medinaceli en el que se representan los grandes enjambres de trirremes dotados de castilletes y elegantes aplustros de popa atacando al enemigo. Como carecen de mástiles y velas, hemos de deducir que representan a la flota de Marco Agripa y Octavio Augusto.

tantos naufragios, muertes y marinos, como sabemos, había costado en la Primera Guerra Púnica.

En cualquier caso, Antonio no pudo llevar su flota fuera del puerto. El 29 de agosto de 31 a. C. se desencadenó un temporal del noroeste que levantó grandes olas, lo que obligó a ambas escuadras a refugiarse. Duró cuatro días y dejó las aguas del Jónico con ese característico color verde botella, crispado y revuelto, turbio de arenas y sedimentos, del litoral mediterráneo tras un temporal. El 2 de septiembre, con la clara amanecida, ambas escuadras se dispusieron a salir de sus refugios para la esperada batalla. Octavio montó en una pequeña liburna –ágil pentecóntera característica de los piratas liburnios del Adriático, antecedentes de los venecianos– y arengó a sus hombres con una jaculatoria digna de él, apostrofando a sus enemigos como vulgar programa rosa de una televisión privada, sin apelar a ningún elevado concepto ni ideal del que él mismo fuera símbolo. Luego abordó su quinquerreme y la flota levó anclas, rumbo a la boca del estrecho de



Llamado Turino de joven, luego Octavio por su familia, finalmente Augusto César tras proclamarse emperador, Octavio fue máximo beneficiario de la victoria de Actium. Pésimo general de tierra y mar, resultó excelente, astuto y artero como político y administrador del extenso imperio, aniquilando a su rival Marco Antonio.

incendiados. Algunos, con las llamas fuera de control, eran despedazados por sus propios hombres o intentaban estrellarse, como brulotes suicidas, contra los barcos octavianos. Miles de remeros perecieron abrasados en el interior de los *acorazados* de Marco Antonio

# Bibliografía y fuentes

- ALSAR, Vital. *¿Por qué imposible? Las balsas*. Barcelona: Editorial Pomaire, 1978.
- ANÓNIMO. *Sagrada Biblia*. La Editorial Católica, 1973.
- ASIMOV, Isaac. *Historia de los egipcios*. Madrid: Ediciones del Prado, 1993.
- DE LA SIERRA, Luis. *La guerra naval en el Atlántico*. Barcelona: Editorial Juventud, 1974.
- DURRELL, Lawrence. *Las islas griegas*. Barcelona: Ediciones Folio, 2004.
- FERNÁNDEZ, F. J.; GARCÍA, M. V.; MELERO, A. y TSIOLIS, V. *Grecia Clásica. Historia de la Humanidad*. Madrid: Arlanza Ediciones, 2000.